

AUGAS SANTAS

El conjunto monumental de Augas Santas se encuentra situado al norte del ayuntamiento de Allariz presidiendo el territorio de la parroquia de Santa Mariña que pertenece a la diócesis orensana. Desde la capital municipal debemos tomar la carretera comarcal OU-0152 y poco más de 6 km más adelante nos encontraremos con un conjunto de casas típicas que se apiñan alrededor de la imponente mole de la iglesia parroquial, que se sitúa en la parte más alta de la población.

Su origen está íntimamente ligado al culto de Santa Mariña, una mártir cristiana del siglo II cuyo cuerpo fue enterrado, según la tradición, en aquel lugar donde, desde entonces, fue objeto de una importante devoción local. La relación de este culto con la naturaleza que se manifiesta en los rituales y en los lugares –piedras, fuentes, árboles– que, según la tradición, tuvieron que ver con la vida y martirio de la santa, ha llevado a interpretar este santuario como la cristianización de un culto anterior de tipo panteísta de hondas raíces castreñas.

Según la tradición, la tumba de Santa Mariña se habría descubierto milagrosamente en tiempos del Rey Alfonso II el Casto que, tal y como había hecho en Compostela, habría construido una iglesia para custodiar el mausoleo y permitir su culto. De la existencia de una iglesia anterior a la actual tenemos un interesante testimonio arqueológico en un capitel de mármol decorado con dos filas de hojas de acanto, encontrado recientemente, y que, debido a su similitud con los capiteles de Santa María Madre de Ourense y otros testimonios guardados en el Museo Arqueológico Provincial, ha sido datado entre los siglos V y VII. Los otros testimonios, más tardíos y de tipo documental, se encuentran recogidos en el Tumbo del vecino monasterio de San Salvador de Celanova en el que un tal *Auriolus* suscribe una donación fechada en el año 1077 como *monachus Kathedram regens Sancta marine*. La siguiente mención, también en dicho Tumbo, es del año 1085, en el que se produce una donación de tierras *non longe a monasterio Sancta Marina de Aguas Sanctas, discurrente riuulo Arnogje*. En 1143 la donación es *ad ecclesiam Sancte Marine, virginis et martiris, de Aquis Sanctis, bobis domno Pelagio, abbati Cellenove*. La aparición de estos documentos en el Tumbo de Celanova deja claro que Santa Mariña estaba incluida dentro de dominio de este monasterio al menos desde finales del siglo XI, cuando pasó a convertirse en abadía seglar.

Entre 1143 y finales del siglo XII Augas Santas pasó a manos de la iglesia auriense por iniciativa del obispo Alfonso I (1174-1212) en el transcurso del enfrentamiento que, durante esos años, sufrieron ambas instituciones. Desde la diócesis se emprendió entonces un proceso de promoción del santuario en el que se aprecian tres vertientes: la literaria, la artística y la eclesiástica. De esta forma, se recopilaron y pusieron por escrito los milagros de la santa con vistas a difundirlos y atraer a los peregrinos. Era este un proceso bastante común en este tipo de santuarios medievales y que se había realizado desde Compostela, con las reliquias de Santiago, hasta la propia Celanova con la tumba de su fundador san Rosendo. Un claro síntoma de esta promoción del culto desde la sede episcopal es la dedicación a Santa Mariña de una capilla en el transepto norte de la nueva catedral románica de Ourense de la que, recordemos, el propio obispo Alfonso había consagrado al menos su altar mayor en el año 1188. El momento culminante de este proceso de promoción cultural se produjo bajo el reinado de Fernando III que, tras la reconquista de Córdoba en 1236 y de Sevilla en 1248, dedicará en cada una de estas ciudades una parroquia a Santa Mariña, cuyas iglesias, si bien son edificios plenamente góticos, no dejan de tener una importante deuda arquitectónica con el modelo románico de Augas Santas.

Paralelamente a este impulso del culto se inició la construcción de la iglesia románica actual para disponer de un templo suficientemente capaz para mostrar dignamente el mausoleo con las reliquias a devotos y peregrinos. En este sentido tenemos el apoyo documental de diferentes mandas testamentarias. La primera, datada en el año 1199, a *Sancte Marine de Aquis Sanctis, ad opus ecclesie*, viene seguida por al menos otras tres de los años 1250, 1255 y 1263 certificando que la construcción, iniciada a finales del siglo XII, continuaba a mediados del siglo siguiente.

Por último, desde el punto de vista eclesiástico, se reforma el clero encargado del culto que, desde entonces y a juzgar por los documentos bajomedievales que han llegado hasta nosotros, es-

tuvo formado por un cabildo de doce canónigos presididos por un rector. Estos se encargarían no solo del culto diario sobre la tumba de la santa, sino también de la administración de los bienes de la ya entonces iglesia colegial.

Desde el siglo XVIII, la iglesia actuaba ya como simple parroquia, situación que se confirmará en el siglo siguiente y que continúa en la actualidad. Fue declarada Monumento Nacional por Decreto del 3 de junio de 1931.

Iglesia de Santa Mariña

LA IGLESIA ROMÁNICA DE SANTA MARIÑA ha llegado hasta nosotros con su estructura original prácticamente intacta. Las escasas reformas y añadidos que ha sufrido no han alterado prácticamente nada su configuración medieval que comenzó a desdibujarse en el siglo XVI cuando se sustituye el antiguo atrio cubierto situado en el costado sur por un cuerpo cerrado que hizo las veces de sacristía y lugar de enterramiento privilegiado.

A mediados del siglo XVIII y coincidiendo con la época del obispo Juan Muñoz de la Cueva se realizaron importantes obras de mejora del templo coincidiendo con el interés del prelado por recuperar el culto a Santa Mariña, entonces reducido a un ámbito puramente local. En 1753 se desmonta

la torre campanario y sus piedras se utilizan para empedrar el atrio que rodea la iglesia. Se trataba de una construcción de planta cuadrada adosada al ángulo noroccidental de la iglesia y que debía de ser de origen medieval como la que todavía se conserva en Xunqueira de Ambía o como la que también perdió Santa María de Sar. Paralelamente, se sustituye la antigua espadaña que coronaba el cuerpo central de la fachada por el actual campanario y se cubren las dos torrecillas románicas de los ángulos con sendos cupulines a juego con el de la mencionada torre central.

En el siglo XX se producen dos intervenciones restauradoras llevadas a cabo por el arquitecto Francisco Pons-Sorolla que, aunque insuficientemente documentadas, sabemos que



Vista desde el Oeste

afectaron en 1957 a la cubierta de la nave mayor para proteger la armadura de madera pintada del siglo XV y en 1964 a la sacristía, que tenía grandes problemas de humedades.

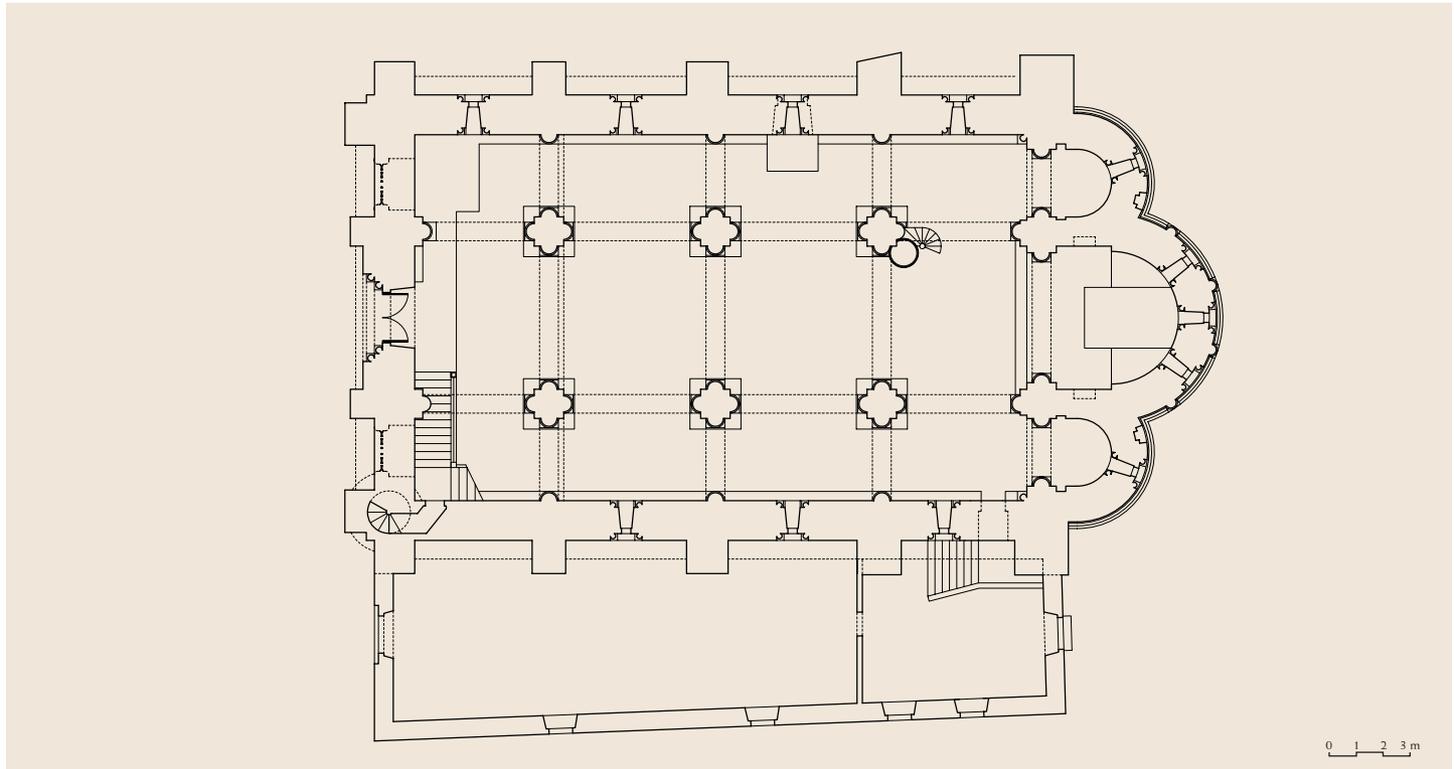
Arquitectónicamente, la planta de Santa Mariña responde a una tipología muy extendida en el románico gallego sobre todo entre las iglesias de comunidades monásticas de cierta entidad. Tiene tres naves longitudinales, la central el doble de ancha que las laterales, que rematan en su parte oriental en tres ábsides. Las naves se separan mediante dos series de tres pilares compuestos que dividen el espacio en cuatro tramos. Resulta, por lo tanto, longitudinalmente más corta que los ejemplos citados de Ambía y Sar, aunque esto no afectó a sus proporciones, que siguen siendo igualmente armónicas. La puerta principal, situada en el muro occidental, se complementa con otras dos laterales que se abren en el segundo tramo la del norte y en el tercero la del sur.

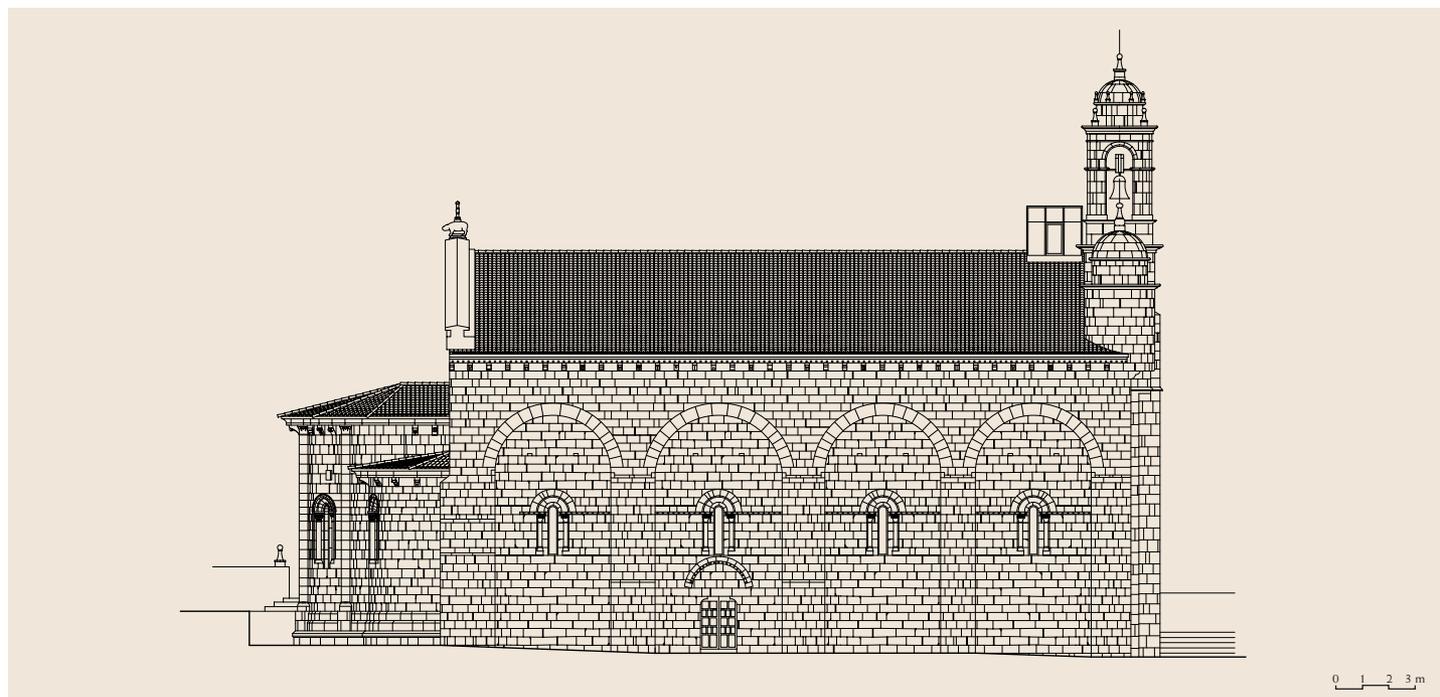
La cabecera destaca por la monumentalidad de su estructura, con un ábside central de esbeltas proporciones custodiado por dos laterales de menor anchura y altura. El muro del ábside principal se articula con dos tramos rectos y un tambor semicircular dividido verticalmente por semicolumnas que parten de altos plintos en el basamento escalonado del conjunto y rematan directamente bajo el alero con sencillos capiteles. En cada uno de estos tres tramos se abren ventanas que, de dentro afuera, se articulan mediante un grueso bocel continuo, una arquivolta sobre columnillas monolíticas y, de nuevo, un bocel continuo seguido de una escocia ya al nivel del muro.

Los ábsides laterales, por su parte, se levantan también sobre un basamento escalonado pero carecen de columnas adosadas que articulen sus muros. En el eje central se abren ventanas que repiten la organización vista en la capilla mayor y su parte superior destaca por un volado alero sostenido por potentes canecillos. Un rasgo que hay que destacar es la unión de estos ábsides con el central, que se realiza mediante una solución pocas veces utilizada en el románico gallego. Se trata de sendos nichos que cobijan pequeñas ventanas y que rematan, uno con un arco mixtilíneo y el otro con un arco lobulado. Este juego de formas le da un componente de variedad al conjunto al tiempo que crea unos interesantes claroscuros en una zona de unión tradicionalmente complicada y muchas veces ignorada.

El frontispicio que corona la estructura absidal se remata con una sencilla cornisa lisa que sigue el tejado a dos aguas que cubre toda la iglesia y cobija tres rosetones con los que se buscó iluminar cada una de las tres naves del interior. Los dos laterales se distinguen por su menor diámetro y decoración ya que sus roscas son lisas o sencillamente molduradas. En su tracería se repite el tema de la cruz de brazos iguales aunque buscando una variación basada en el lleno-vacío. El gran rosetón central, en cambio, tiene una rosca formada por una moldura exterior decorada con bolas y una interior, más grande, en la que lo geométrico da paso a unas tradicionales hojas dobladas de factura estilizada. La tracería, de gran belleza, se compone mediante un círculo central rodeado de una franja de arcos entrelazados seguida de otra calada en la que alternan los círculos y los motivos cruciformes.

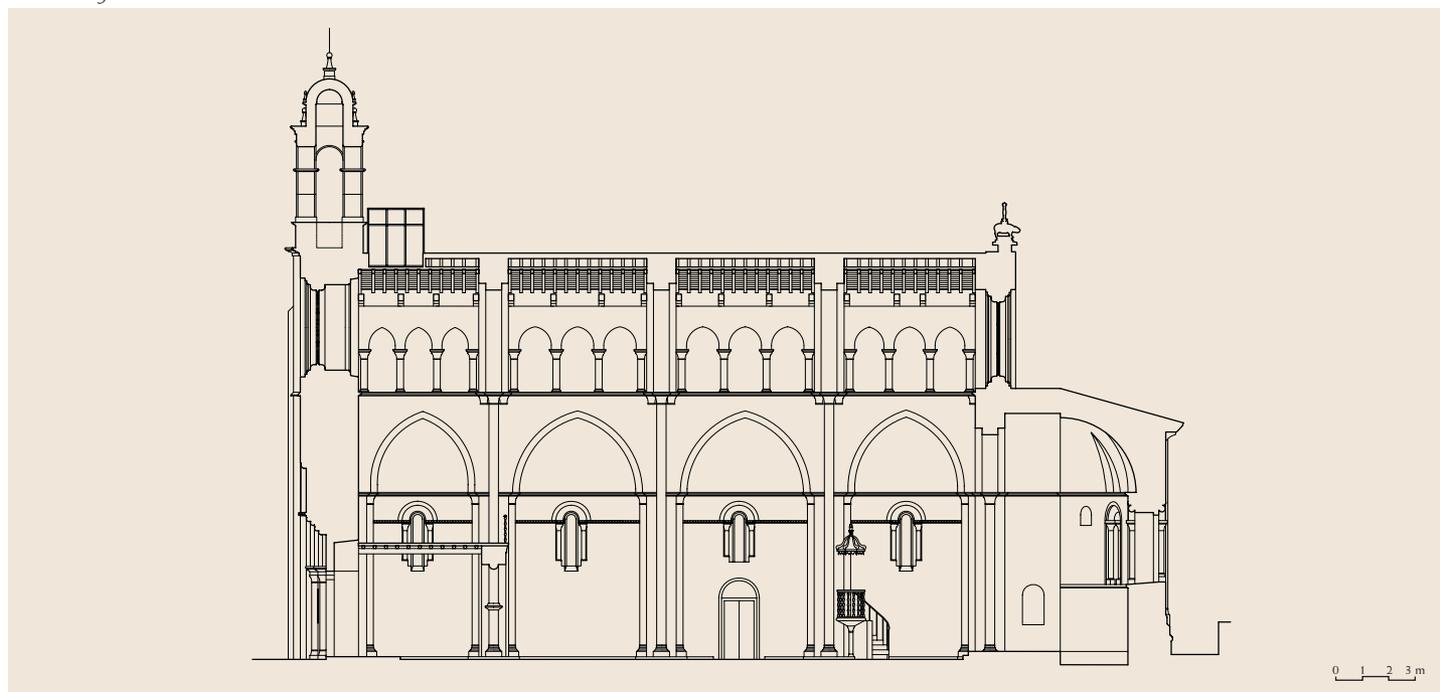
Planta





Alzado norte

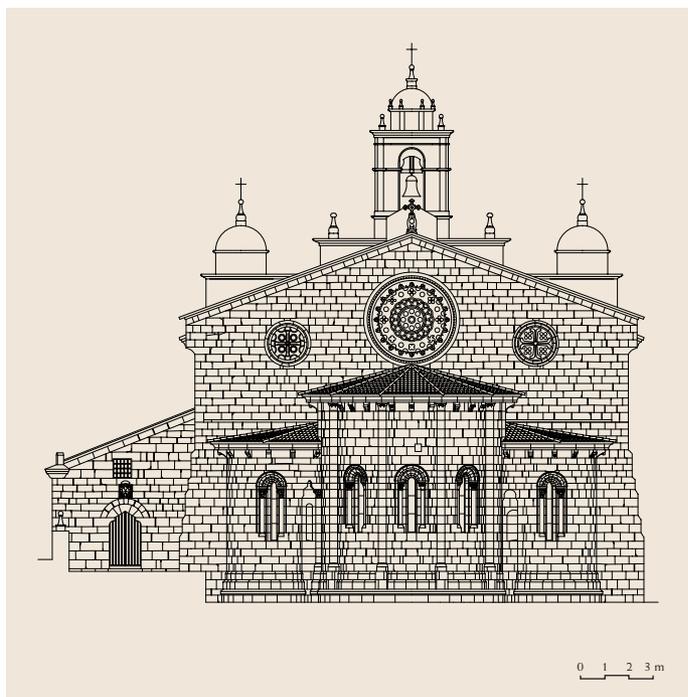
Sección longitudinal



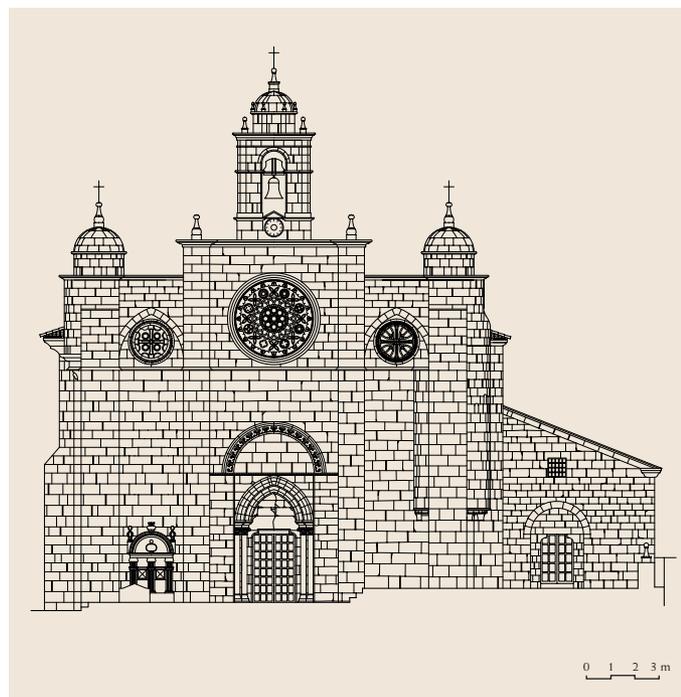
En cuanto a la escultura de esta zona, hay que decir que los canecillos destacan por su enorme variación aunque con un predominio abrumador de las formas geométricas que son realizadas con gran volumen y proyección además de con una cuidada factura. En los capiteles, todos ellos vegetales, se observa la misma variación que va desde cuidados modelos derivados del capitel corintio hasta otros de hojas estilizadas y

muy planas que traslucen una importante deuda con modelos cistercienses.

En los ángulos de unión de este frontis oriental con los muros laterales se dispusieron sendos contrafuertes de perfil escalonado, forma esta que se abandona en los restantes estribos. No creo que en este cambio de tipología haya que ver un cambio de plan o una interrupción de las obras sino simple-



Alzado este



Alzado oeste

Fachada oeste





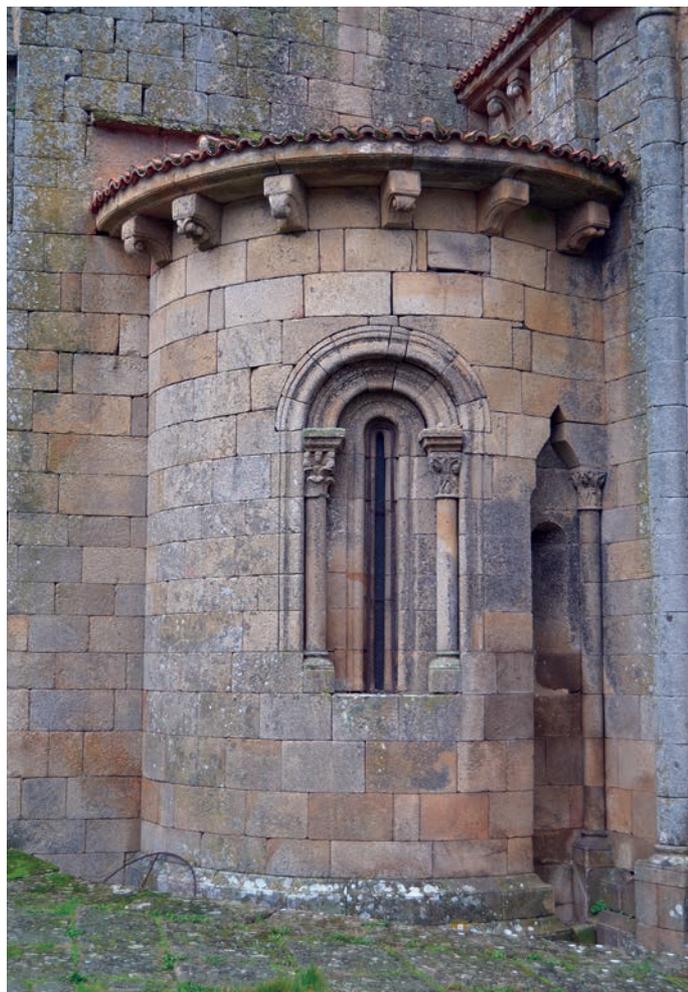
Rosetón de la fachada oeste

Portada oeste



Capiteles de la portada oeste

Cabecera



mente un deseo de reforzar una zona sensible del edificio tal y como se había hecho en modelos como Santa María de Sar en Santiago de Compostela.

Netamente compostelana es también la idea de unir estos contrafuertes con arcos. La diferencia estriba en que en Santa Mariña estos tienen un volumen considerablemente menor

que los contrafuertes y su articulación se hace más sencilla sobre todo en comparación con su modelo directo de Xunqueira de Ambía donde estos se presentan doblados. En cada uno de los tramos se abren sencillas ventanas con una única arquivolta que descansa sobre columnas de fustes monolíticos. Detalles que nos indican que nos encontramos en un momento de tran-



*Vista desde
el lado este*



Ábside lateral

sición artística son el hecho de que las ventanas sean ya muy alargadas y que sus impostas, decoradas con bolas, no coincidan con los de los grandes arcos que unen los contrafuertes, norma que siempre se seguía en los modelos compostelanos.

En el segundo tramo se abre una sencilla puerta que hoy es utilizada como acceso habitual al templo. Consta de un

tímpano semicircular liso apoyado en mochetas y guarnecido por una arquivolta que apoya en ménsulas lisas y que se decora con bolas. Es la misma decoración que encontramos en el alero que recorre todo este muro por la parte superior y que se apoya en canchillos en los que predominan las formas geométricas, sobre todo variaciones del tema del modillón de rollos.

Del muro sur, hoy solo es visible al exterior la parte superior con los arcos que unen los contrafuertes y la cornisa con canecillos que repite la misma tipología vista en el muro norte. Accediendo a la capilla de Santo Tomé todavía podemos ver la antigua puerta que se abría en el tercer tramo y que hoy está tapiada, ya que por el interior de la iglesia se adosó en esta parte del muro el antiguo retablo mayor barroco. En este caso se trata de una portada de mayor representatividad que la anterior ya que a ella se dedicó un mayor esfuerzo arquitectónico y decorativo. Consta de una arquivolta decorada con estilizadas hojas de punta doblada guarnecida con una chambrana en la que volvemos a encontrar la omnipresente decoración de bolas que se extiende también a la estrecha imposta sobre la que descansan los arcos. Las jambas carecen de columnas adosadas pero sí poseen gruesos baquetones que suavizan sus perfiles y recorren incluso las mochetas y el dintel favoreciendo la idea de fusión de todos los elementos arquitectónicos de la portada.

La fachada occidental es, junto con la cabecera, lo más sobresaliente del exterior de la iglesia, destacando en medio del caserío por su monumentalidad y proyección vertical. Aunque la parte superior fue remodelada en el siglo XVIII, el conjunto conserva su esencia original románica que trasluce la división tripartita del espacio interior a través de una estructura dividida en tres calles por potentes contrafuertes. Los dos de los extremos forman, al mismo tiempo, la base de las dos torrecillas circulares que enmarcan la fachada. Los dos centrales, por su parte, delimitan una calle que sobresale en planta para permitir la apertura de una portada abocinada en su parte baja. Esta está formada por dos arquivoltas apuntadas de perfil abocelado que descansan sobre una imposta decorada con bolas. En cada jamba se sitúan dos columnas de fustes monolíticos sobre basas áticas y capiteles vegetales con grandes hojas que, unas veces, rizan sus puntas en los ángulos de la cesta y, otras, cobijan bolas. El tímpano es liso y las mochetas repiten el modelo visto en la puerta sur, con un grueso baquetón que las perfila y que continúa por la jamba interna de la puerta y por el dintel. Sobre la puerta encontramos una imposta decorada de nuevo con bolas que da paso a un arco de descarga que destaca por su profusa decoración: sobre una arquivolta tórica se desarrollan una serie de jugosas hojas de puntas rizadas, dispuestas según un estricto ritmo de vacíos y llenos, que consigue crear un exquisito juego de luces y sombras.

Pero sin duda los elementos que más llaman la atención en esta fachada son los tres rosetones que, como en el hastial oriental, buscan la iluminación directa de cada una de las naves de la iglesia. Además, son unos de los pocos en Galicia que conservan su tracería original, lo cual los hace todavía más interesantes.

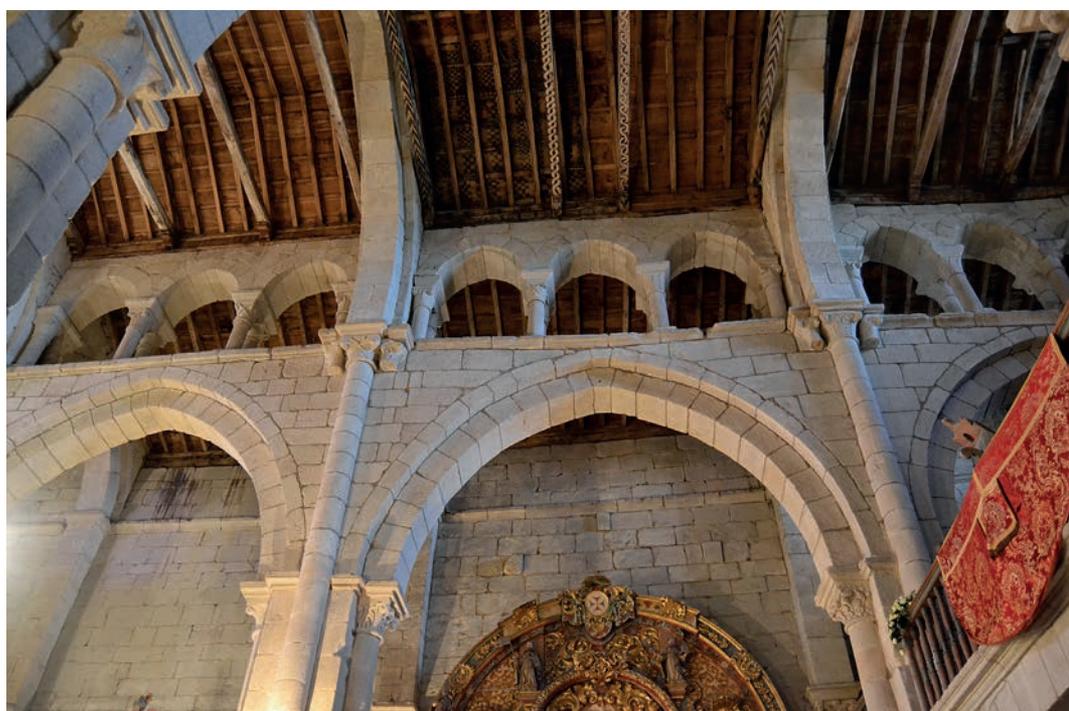
El rosetón central, de grandes dimensiones, está enmarcado por una doble rosca decorándose la exterior con rollos y la interior con las tan reiteradas hojas de puntas rizadas. La tracería es similar a la vista en el lado oriental, con un círculo central rodeado de una franja de arquillos entrelazados,

seguida de una más ancha en la que se combinan haces calados de cuatro hojas con círculos de diseños diversos. Mucho más pequeños son los rosetones laterales, en los que, como en los dos orientales, se insiste en el motivo de la cruz en su tracería.

En general, en la fachada se aprecian soluciones que parecen remitir a los frontis del transepto de la catedral de Ourense, como las torrecillas embebidas en los contrafuertes angulares, un elemento, a su vez, de clara filiación compostelana, el arco de descarga sobre la puerta o el gran rosetón abierto en el cuerpo superior. Elementos estos que se combinan con la estructura tradicional de fachada que vemos todavía en Xunqueira de Ambía y de la que se perpetúan elementos como los arcos que unen los contrafuertes y cobijan los rosetones en las calles laterales. Todo esto sitúa esta fachada en un momento de transición dentro del arte románico gallego, cuando se acepta plenamente la tradición pero se comienzan a introducir nuevos elementos que apuntan ya a un cambio estético que derivará en la plena aceptación del gótico durante el siglo XIII.

En el interior, el fuerte impulso ascensional que percibimos compensa con creces el largo de las naves que disponen solo de cuatro tramos. Esta proyección vertical se consigue gracias al alzado en dos cuerpos que separa las tres naves. En la parte baja tres arcos ligeramente apuntados y de considerable luz marcan la línea de imposta de la que parten los arcos diafragma, también apuntados, que sostienen la estructura de madera con la que se cubre toda la iglesia. En el segundo cuerpo del alzado, el muro se perfora para situar lo que se ha venido denominando como falso triforio: una serie de tres arcos sostenidos por columnas pareadas en cada uno de los tramos que ahuecan el muro pero que no dan paso a un espacio interior sobre las naves laterales sino, simplemente, a la parte superior de las mismas. Aunque las cualidades estéticas de esta solución son innegables, también es cierto que debe de responder a una intención de carácter funcional y arquitectónico. Al elevar los muros interiores se consigue cubrir las tres naves de la iglesia simplemente con un único tejado a dos aguas siguiendo la solución adoptada con éxito en la catedral de Santiago y otros edificios arquitectónicamente dependientes de ella. De hecho, esta idea del falso triforio, en Santa Mariña, fue importada directamente de Xunqueira de Ambía donde se detecta por primera vez su uso con un formato de arcada bífora muy próxima al modelo compostelano. En Augas Santas, el esquema se desarrolla todavía más al colocar tres arcos por cada tramo aligerando, todavía más si cabe, el muro.

En cuanto a los soportes, hay que decir que los seis pilares que sostienen la estructura responden al tipo tradicional compuesto con semicolumnas adosadas. Hacia la nave los fustes se prolongan hasta la línea de imposta del triforio rematando en capiteles entregos flanqueados, a su vez, por dos capiteles-ménsula que carecen de función constructiva y que responden a fórmulas decorativas adoptadas del taller de la catedral de Ourense. En las naves laterales, todos los capite-

*Interior**Detalle del falso triforio*

les de las columnas se sitúan al nivel de las líneas de imposta de las arcadas que separan las naves por lo que sobre ellos fue necesario colocar unas pilastras que llegasen hasta la imposta del triforio y sobre las que se montan los arcos diafragma de las naves laterales.

Los tres ábsides se abren a las naves con arcos doblados ligeramente apuntados que descansan sobre columnas adosa-

das. Los tres disponen de tramo recto y tambor semicircular y se cubren con bóveda de cascarón. El central, considerablemente más ancho que los laterales, que resultan excesivamente estrechos en relación con su elevación, se diferencia en su cubrición por la abertura de tres nichos triangulares que parecen un intento de evocar una bóveda de ojivas al tiempo que crean un efecto estético de claroscuro que aligera la macidez de la

cubrición. Las tres ventanas repiten al interior la articulación vista en el exterior con un baquetón continuo que enmarca la arquivolta interna que descansa sobre columnas monolíticas.

Sobre el arco triunfal, una imposta que continúa las del triforio sirve de base para un arco de descarga embebido en el muro que permite la apertura del gran rosetón que ilumina el interior. La decoración de las roscas de este es idéntica a la de la parte exterior, con una franja externa con bolas y una interna con hojas estilizadas y dobladas sobre sí mismas.

El tramo occidental se encuentra hoy bastante desdibujado por la adición en el siglo XVIII de un coro alto que se apoya en los primeros pilares de la nave. En el muro de la contraportada la vista se dirige siempre hacia el rosetón central, cuyas roscas repiten la misma decoración del exterior aunque en dos planos diferentes debido al grosor del muro.

En cuanto a la escultura, esta se centra exclusivamente, y como suele ser habitual en este tipo de edificios, en los elementos arquitectónicos, principalmente en los capiteles donde encontramos una abrumadora presencia de los motivos vegetales. En algunos casos las hojas que recubren el capitel tienden a la carnosidad sobre todo en sus puntas, casi siempre rizadas. Todavía se aprecian algunas con los ejes perlados tan típicos de los talleres de tradición mateana pero, en general y sobre todo en las partes superiores, el relieve se hace cada vez más plano, sobresaliendo únicamente de la cesta las puntas de las hojas que se doblan para cobijar sencillas bolas. Es una tendencia a la abstracción y a la estilización que pone de manifiesto la penetración de modelos cistercienses en el taller de Augas Santas. Un caso concreto de esta influencia es el tipo de capitel con tallos vegetales atados en el centro formando una X que en Augas Santas se detecta solamente en la cabecera. Es un tipo introducido en el monasterio de Melón y usado en Oseira que se observa también en otras construcciones contemporáneas como Xunqueira de Espadañedo, San Claudio o Pombeiro y que ha llevado a pensar en uno o dos artistas itinerantes que habrían difundido este modelo concreto.

En medio de este ambiente vegetal encontramos, sin embargo, dos capiteles figurados situados ambos en el último tramo de la nave. En uno de ellos un grupo de personajes sentados en diversas posiciones parecen hablar entre sí, lo que se deduce del intercambio de miradas y por la gestualización de las manos. En el otro vemos a un personaje vestido en el centro de la cesta que parece amenazado por dos sirenas. Estas aparecen bajo su forma más clásica con cuerpo de ave. La larga cola que se enrolla en la parte superior del capitel, como si de un tallo vegetal se tratase, es muy habitual en las representaciones contemporáneas de este híbrido de origen mitológico. Así lo encontramos en un capitel de la iglesia del monasterio de Oseira y en otro de la puerta sur de la catedral ourensana, de nuevo dos edificios que vuelven a aparecer como generadores de modelos para el taller de Augas Santas. De todas formas, aunque el perfil de las figuras e incluso el tipo de pelo con rizos en las puntas remiten a modelos mateanos, su modelado resulta más tosco y sumario, y sus proporciones menos armónicas.

Santa Mariña de Augas Santas es un buen ejemplo de un estadio muy concreto del arte románico en torno al año 1200. Comenzada en las últimas décadas del siglo XII, su construcción se prolongó hasta mediados del siglo siguiente y en ella no se aprecian grandes cambios de campaña o de taller. Es más, posee una gran unidad que se manifiesta en detalles como la continuidad de líneas e impostas por todo el edificio, la utilización de motivos decorativos idénticos en toda la fábrica, como las cornisas de bolas o las puertas de jambas baquetonadas. Esta unidad se lleva incluso a detalles como la continuidad entre el exterior y el interior, con ventanas y rosetones con idéntica articulación y decoración tanto hacia fuera como hacia dentro.

La iglesia parte de unos presupuestos del románico pleno de raíz compostelana. Esta influencia llega a Santa Mariña por una doble vía. Por un lado, a través del taller de Santa María de Xunqueira de Ambía, construcción iniciada hacia 1164 y en la que, recordemos, trabaja un taller íntimamente relacionado con Santa María de Sar, si no el mismo. Por otro lado, la influencia compostelana llega a través del taller de la catedral de Ourense del que, como hemos visto, se detectan algunos usos arquitectónicos y detalles decorativos. Junto a esta influencia netamente compostelana y, siguiendo la tendencia de otras construcciones de este momento, en Santa Mariña entran ya con bastante fuerza los modelos decorativos del Císter que se hacen patentes en buena parte de los capiteles del interior y en los aleros con canecillos del exterior.

El espíritu gótico impregna, además, una iglesia que nace con unos presupuestos arquitectónicos asentados en el románico pleno y se hace patente en la marcada tendencia ascensional del interior, las proporciones más estilizadas de las ventanas, en el enorme desarrollo de los rosetones y en el uso continuo de arcos apuntados en el interior y en la puerta principal.

Texto: VNF - Fotos: VNF/PLHH - Planos: ALA

Bibliografía

- AA.VV., 1975, III, pp. 17-19; BANDE RODRÍGUEZ, E. y ARMADA BANDE, O., 2002, pp. 32-75; CALVO, F., 1913, pp. 345-352 y 383-389; CALVO, F., 1914, pp. 15-22; CARRERO SANTAMARÍA, E., 2002, p. 16; CASTRO FERNÁNDEZ, M. B., 2010, p. 327; CHAMOSO LAMAS, M., 1955, pp. 81-88; RÍO BARJA, F. J. (dir.), 2009, II, pp. 268-269; D'EMILIO, J., 1997, pp. 549-55; D'EMILIO, J., 2004, pp. 325-326; FARIÑA BUSTO, F., 2002, pp. 13-26, 65-101; GONZÁLEZ LÓPEZ, G., 1986, pp. 11-30; LIMIA GARDÓN, F. J., 1987, pp. 17-22; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2005, pp. 410-416; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, p. 284; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2013, pp. 275-283; REGAL, B., 1973, pp. 275-280; SANDOVAL VÉREA, F., 2013, pp. 285-316; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, p. 113; VALLE PÉREZ, J. C., 1990, pp. 53-55; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1993, pp. 415-421.